

de Colombia (y en los países limítrofes: Ecuador, Venezuela y Panamá), para trazar a grandes rasgos, por ejemplo, la continuidad geográfica de los fonetismos serrano y costeño a través de fronteras internacionales.

A juzgar por criterios fonéticos, se distinguen en Colombia por lo menos tres grandes zonas dialectales⁵, que corresponden (aunque Flórez no lo señala) a regiones separadas por las tres cordilleras andinas paralelas, y aisladas entre sí hasta la llegada de modernos medios de transporte. Bogotá se caracteriza por su *rr* asibilada; la zona antioqueña (con Medellín), por su *s* de timbre palatal, una *y* (= *ll*, *y*) de fricación áspera y tensa, y una entonación relativamente alta⁶; las dos costas, por su aspiración de *s* final de sílaba, la aspiración excesiva de la *h*, la pérdida de *l*, *r* y *s* en final de palabras ante pausa, la gran inestabilidad de *l* y *r* finales de sílaba, la *n* velar y la notable nasalización de vocales y aun de consonantes.

A pesar de la falta de símbolos y textos fonéticos, de los que tuvo que prescindir el autor por "dificultades editoriales y económicas" (p. 17), y no obstante la escasa labor de síntesis y de interpretación, la obra del profesor Flórez, con sus minuciosas y acertadas observaciones sobre el fonetismo de su país, merece el elogio de cuantos se interesan por la lingüística hispanoamericana.

PETER BOYD-BOWMAN

Yale University.

ENRIQUE MORENO BÁEZ, *Antología de la poesía lírica española*. Revista de Occidente, Madrid, 1952; lxiv + 576 pp.

Una antología escrita con el fin didáctico de dar a sus lectores la trayectoria histórica que ha seguido un género literario desde sus orígenes hasta sus últimas, o penúltimas, manifestaciones contemporáneas, no es una empresa tan fácil como a primera vista puede parecer al lector distraído. Exige por parte del seleccionador una posición objetiva, en cierto modo impersonal, para que la sucesión de poemas que el libro reúne se vaya plegando al acontecer histórico que trata de reflejar, sin que le sea lícito olvidar por motivos de gusto personal ninguna tendencia significativa en la evolución del género. Por otra parte, cada época puede estar representada por innumerables muestras. Hay que escoger las más representativas y pasar por el dolor de suprimir muchas, que no caben en una antología, por voluminosa que sea. Escoger es, pues, limitarse y mutilar la realidad interpretándola en beneficio de unas cuantas cúspides esenciales cuya determinación supone enorme esfuerzo. El problema de lo que hay que eliminar es más difícil que el de resolver las obras que deben ser incluidas. Éstas, además, tienen que enlazarse de un modo orgánico que no sea la mera sucesión cronológica, puesto que las corrientes

⁵ Suponemos que la vasta región amazónica, todavía por estudiar, formará la cuarta.

⁶ Un estudio más detallado del habla antioqueña es el trabajo del mismo Flórez sobre "El español hablado en Segovia y Remedios", *BICC*, 7 (1951), 18-110, reseñado por nosotros en *NRFH*, 6 (1952), 182-183.

artísticas se encabalgan y conviven sincrónicamente. Moreno Báez ha atendido a este aspecto de su obra por medio de un prólogo excelente, que es una breve historia de la lírica española en función de los autores y poemas que en cada momento la representan en su antología. En el corto espacio de unas 60 páginas preliminares, consigue darnos las líneas generales de un desarrollo histórico que va desde las muestras recién descubiertas de lírica mozárabe, fechadas en la primera mitad del siglo xi, hasta los poetas que hicieron su aparición antes de 1931, a los cuales podemos ya contemplar con cierta perspectiva. El autor ofrece, sin embargo, ir incluyendo en sucesivas ediciones a los representantes de las generaciones jóvenes.

El libro se limita deliberadamente a la poesía española, y en él no están representados los autores hispanoamericanos, con excepción de Ruiz de Alarcón, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Rubén Darío, cuya inclusión se justifica en el prólogo por la larga residencia en España de estos escritores. En el caso de Rubén Darío habría que añadir que sin él quedaría inexplicable y mutilada la renovación de la lírica peninsular, no sólo en su momento modernista de principios del siglo actual, sino también en las consecuencias que de su obra poética se derivaron paralelamente a ambos lados del Atlántico.

Otro problema no menos espinoso es el que se refiere a la calidad de las obras escogidas. No basta que un poema sea representativo desde el punto de vista histórico; necesita sobre todo ser bello, que esto es lo que significa la palabra *antología*. No puede olvidarse que la Historia literaria, aunque algunos eruditos quisieran convertirla en arqueología, es labor eminentemente artística, y todo el que se asoma a ella debe llevar una palpitación humana y una experta percepción de las formas expresivas. Y aquí es donde comienza la discusión y las objeciones que se hacen siempre a todos los autores de selecciones literarias, sobre lo que vale más y lo que vale menos; lo que debía preferirse o eliminarse; y es claro que cada lector haría su antología propia. Cuando se trata de un pasado lejano que la crítica y la tradición literaria han ido sedimentando, con acierto o sin él, es relativamente fácil atenerse a las obras que todos consideran indiscutibles; pero a medida que nos acercamos al presente, las divergencias en el criterio selectivo tienen que ser cada vez mayores, y este es el peligro que el antólogo debe afrontar. Moreno Báez lo afronta con decisión y acierto innegables, con el espíritu ponderado que le da su larga experiencia en la enseñanza literaria. Esta calidad didáctica que sabe conjugar armónicamente los puntos de vista histórico y estético, es, a mi ver, el carácter más saliente del libro que acaba de publicar. Los profesores de literatura española hallarán en él un eficaz y valioso instrumento para su labor docente.

SAMUEL GILI GAYA

Madrid.